

EDUCACIÓN

Experiencias Pedagógicas Exitosas

LA HISTORIA LECTORA Y LA PRIMERA INFANCIA: EL PASAPORTE A LA LECTURA¹

THE READING HISTORY AND EARLY CHILDHOOD: PASSPORT TO READING

Eva Janovitz Klapp²
Programa Alas y Raíces.
México

RESUMEN

La Historia Lectora en la primera infancia resulta una experiencia increíble en muchos sentidos, significa reconocer el camino lector y partir de allí para continuar con el proceso de formación lectora. Este artículo resume una experiencia de formación a través del uso de un pasaporte que permite que cada niño elija sus propios libros, permitiendo así un encuentro entre los lectores y los libros, ello implica la defensa del respeto y confianza hacia la elección hecha por los niños. Uno de los mayores retos es que los padres reconozcan que la llegada del libro a casa de ninguna manera es una tarea, pues convivir con los libros en familia, les facilita a los niños entender que otros les leen y con ello poco a poco se van convirtiendo en ciudadanos de la cultura escrita. Al releer los registros, los niños y las familias recuerdan libros leídos, reviven experiencias y hojean con orgullo, sus pasaportes, ellos mismos se asombran de todos los libros que leyeron durante un año escolar, y que sin duda, ya forman parte de su formación como lectores autónomos.

ABSTRACT

Reading history in early childhood is an incredible experience. It is the beginning of a continuous reading training process. The challenge in this process is to recognize the reading of familiar coexistence with books. The lecture at home incorporates the child to the group of citizens of the written culture. Reading records allow that the family and the child relive their reading experience. This document reports a training experience through the use of a passport to reading. The experience shows the richness that children can live with respect to the lecture from the first years of their life.

PALABRAS CLAVE

Lectores, educación inicial, pasaporte a la lectura.

KEYWORDS

Reader, Initial education, Passport to reading..

¹ Recibido el 15 de mayo y aceptado el 20 de mayo de 2016.

² E-mail: evajanovitz@hotmail.com

Proporcionar libros a los más [pequeños] no significa proponer una forma de aprendizaje precoz de la lectura. Se trata de rehabilitar el juego con narraciones por medio de un contacto lúdico con el libro (Marie Bonnafé), experiencia que formará parte de su historia lectora

Hace casi 20 años, participando en un seminario coordinado por Evelyn Arizpe, me vi, por primera vez en mi vida, en la necesidad de elaborar mi propia historia Lectora, había tomado muchos cursos y talleres sobre Animación a la Lectura, Formación de Lectores, pero, hasta ese momento, nadie nos había sumergido en nuestro propio proceso como lectores y escritores.

Resultó una experiencia increíble en muchos sentidos, en primer lugar trajimos al presente personas y situaciones que marcaron nuestras vidas en diferentes momentos, recordamos libros y autores que nos han acompañado en nuestras vidas; pero sobre todo, a partir de ese ejercicio-reencuentro, reconocí y valoré mi propio proceso, entendí el papel que jugaron algunos familiares y maestros en lo que hoy soy como ciudadana de la cultura escrita, sigo recordando los libros que marcaron mi vida y hoy valoro cómo a partir de mi propia historia lectora, he ido acompañando a otros en su propio proceso.

Así que desde aquel seminario, en los talleres que yo he dirigido a maestros, padres de familia, he iniciado cada uno de ellos invitando a los participantes a vivir la maravillosa experiencia de elaborar, valorar y compartir de manera individual, su historia lectora. Cada vez soy más consciente y valoro más, lo que significa reconocer nuestro camino lector y partir de allí para continuar con nuestro proceso de formación lectora, proceso, que como dice Emilia Ferreiro, no se termina nunca.

Así que hace 5 años, cuando tuve la suerte de iniciarme como bibliotecaria escolar en un colegio donde asisten niños de 2 a 15 años; de las primeras acciones que propuse fue la de darles a los niños de preescolar y primaria un pasaporte a la lectura, en él se iría registrando la experiencia personal con

cada libro elegido libremente. No tenía la menor idea si funcionaria. Debo confesar que no sabía realmente si este documento, conservado por los niños algún día les ayudaría a rehacer su historia lectora. Puedo compartirles que a 5 años de implementación, el pasaporte, nos ha dado muchos puntos de valoración, cada año ha sido más claro el papel que ha jugado.

SOY MIEMBRO DE LA BIBLIOTECA, TENGO DERECHOS Y OBLIGACIONES.

Todos los niños del colegio tienen una credencial de la biblioteca, con su fotografía y su firma, con ella adquiere el derecho de sacar un libro a la semana para compartirlo, leerlo y releerlo en casa. Este derecho fortalece ampliamente la idea de que “un lector autónomo es aquel que elige libremente lo que lee”. Idea que es necesario respetar en cualquier momento de la vida y que trasciende profundamente en nuestra formación como usuarios de la cultura escrita desde los primeros años de vida.

Al principio respetar la elección de los niños tuvo algunas dificultades, por ejemplo, injerencias y hasta llamadas de atención por parte de algunos padres de familia y maestros pues no consideraban que los niños podían elegir ellos mismos los libros que llevarían a sus casas. Pensamos diferente, confiamos en el encuentro entre los lectores y los libros, defendemos el respeto y confianza hacia la elección hecha por los niños, cosa que con el tiempo y la constancia, ha ganado terreno, a tal grado que a cinco años de distancia, es raro que nos llegue alguna crítica por los libros que los niños seleccionan.

Cuando los niños hacen el préstamo, su credencial permanece en la biblioteca y cuando deciden no llevar algún libro, ellos bajan su credencial al salón, allí permanece hasta que deciden volver a la biblioteca y elegir un libro para llevarlo a casa. Así es fácil entender que los pasaportes son únicos. En el último trimestre del ciclo escolar algunos han terminado 3 pasaportes (en cada uno se registran 11 libros) y también hay quienes aún no terminan uno. El ritmo lo establece el niño, aunque es claro que

un niño acompañado por sus maestros y familia encuentra un apoyo importante en su camino como lector.

Cada grupo es distinto, algunas educadoras están pendientes de las credenciales, cuando ven que hay niños que llevan varias semanas sin tomar su credencial y subir a la biblioteca, les preguntan a los niños si quieren ir por un libro, las educadoras respetan la decisión de cada uno, pero nos damos cuenta que el recordatorio para algunos de sus alumnos, es muy bueno y vuelven a querer otro libro para casa, al final la decisión es de cada niño y todos lo tenemos muy claro.

LA DECISIÓN PERSONAL Y LIBRE DE SUBIR DOS PISOS PARA ELEGIR UN LIBRO.

Ir a la biblioteca, quiere decir subir dos pisos, muchas veces solos, cargando el libro que van a devolver y al final cargando un nuevo libro que llevarán a casa. La responsabilidad de que el libro llegue a casa y vuelva a la biblioteca es de cada niño entre los dos y los quince años. A tal grado que si se llega a perder, hay que reponerlo. La verdad es que para el gran movimiento de libros que hay diariamente, las pérdidas son contadas.

En la biblioteca somos muy conscientes de ello, por eso cada vez que llegan los niños los recibimos con cariño y con mucho gusto, sabemos muy bien el costo que tiene la travesía y sobre todo, que están en la biblioteca, por voluntad propia.

Hemos elegido un horario especial para recibir a los más pequeños como se merecen, todas las mañanas de 9 a 11 todo está dispuesto para su llegada. Llegan niños de los 5 diferentes grupos, a veces llegan varios y hay que esperar turno, lo saben muy bien y colaboran, es un tiempo de escucha, de diálogo de encuentro, cada vez nos es más evidente que es un tiempo suyo y les gusta mucho, tanto que a veces hay que recordarles que hay que volver a su salón.

Nos conmueve verlos llegar cansados, con la respiración agitada y siempre quejándose de lo duro que es subir tantas escaleras, sabemos bien que tomarán aire y más temprano que tarde nos encontraremos en la biblioteca olvidando que cargaron solos su libro y subieron dos pisos.

Un poco de aire y listos para el ritual. Después de unos dos meses, ellos llegan, ya no hay que recordarles que saquen el libro de la bolsa, mientras nosotras localizamos el pasaporte de cada uno de los recién llegados, están listos para registrar el libro leído en casa, nosotras les servimos de escritoras, ellos nos cuentan su experiencia con el libro, quién se los leyó, si les gustó, algo que les haya llamado especialmente la atención, con el tiempo, algunos niños nos leen a nosotros esas historias que cada libro tiene.

Abren el libro, los recuerdos aparecen, hablan con toda libertad, los escuchamos con respeto y profundo interés, es bastante frecuente que otros niños también los escuchen y que se interesen por el libro leído.

LLEVAR EL LIBRO A CASA Y REGRESARLO A LA BIBLIOTECA DESPUÉS DE LEERLO.

Desde que empecé a promover y crear espacios de lectura con los más pequeños, me era claro el papel que juegan y puede jugar los padres de familia en particular y la familia en general. Sé que nuestros primeros pasos como usuarios de la cultura escrita se inician en la casa, generalmente con una carga amorosa que contribuye de manera profunda en el vínculo materno-paterno-infantil y nuestra experiencia lectora. Los libros son puentes a través de los cuales llegamos a otros, también llegamos a nosotros mismos.

Poco a poco los padres han entendido que los libros que van del colegio a la casa los han elegido libremente sus hijos, muchas veces pensando en ellos, otras veces eligiendo para leerlo con su

hermano menor ¿cuánto podemos aprender de nuestros hijos si somos sensibles a sus elecciones?
Si aprovechamos la oportunidad que nos brinda esa visita (el libro) en nuestra casa.

Uno de los mayores retos es que los papás reconozcan que la llegada del libro de ninguna manera es una tarea, no hay obligatoriedad, de hecho a veces nos cuentan que no leyeron el libro o que lo leyeron solos, pero es muy importante que los adultos cercanos a los niños, reconozcamos el papel que podemos jugar en el proceso del niño de construirse como lector-escritor.

Convivir con los libros en familia, les facilita a los niños entender que otros le leen y con ello poco a poco se van convirtiendo en ciudadanos de la cultura escrita, para nosotras es claro el proceso individual, la forma y el ritmo de cada niño.

No tengo dudas de que los padres contribuyen en que los libros regresen a la biblioteca del colegio, tampoco tengo dudas de que los padres de familia no llevan un registro de todos los libros que han visitado sus casas, así que cuando termina el ciclo escolar y los pasaportes llegan a la casa, los papás se asombran de la cantidad de libros que ellos compartieron con sus hijos.

REGISTRAR LA EXPERIENCIA LECTORA

Nosotros escribimos textualmente lo que los niños dicen, después de poner el título del libro, el autor y la fecha de devolución del libro. Ellos siguen con seriedad nuestra escritura, corroboran que verdaderamente estamos escribiendo lo que ellos dicen, con el tiempo, los comentarios sobre sus lecturas van siendo más extensos y profundos, a veces se desata un diálogo, comentamos el libro y los descubrimientos de los niños como los siguientes: yo ya leí otro libro de este autor, son parecidas las ilustraciones-dibujos. Son usuarios dinámicos de la cultura escrita.

Si los niños no quieren hacer comentarios sobre algunos de los libros, los respetamos y solo registramos el título, autor y fecha.

A veces releemos los registros, recordamos libros leídos, hojeamos los pasaportes. A veces los niños quisiera llevarse su credencial y su pasaporte, nos parece, que es una forma de decirnos que les gustan sus pasaportes, que son de ellos. Nosotras les recordamos que al final del ciclo escolar se los daremos para que los lleven a casa y los muestren a sus papás. Con el tiempo, muchos nos comentan que tienen todos sus pasaportes, allí está una parte de su historia lectora, sin duda les gusta, es un trofeo que les da seguridad y confianza.

EL TIEMPO EN LA BIBLIOTECA

Los niños pueden ir a la biblioteca: individualmente o en equipo a investigar de las 7 am a las 14 pm de lunes a viernes, pueden solicitar libros para leer o investigar en el mismo horario anterior, suben una vez a la semana a cambiar su libro de las 9 a las 11am, además los más pequeños suben con su grupo y maestras una vez a la semana una hora, en la cual les leemos voz alta algunos libros elegidos por nosotros y les damos un tiempo de lectura libre que disfrutan mucho. Es un rato relajado y muy agradable.

Disfruto mucho cuando suben a regresar el libro que han llevado a casa, son muy puntuales, es evidente que quieren subir, a veces ni siquiera llegaron a su salón, es decir bajan del camión y van directamente a la biblioteca, me conmueve mucho esto, sobre todo porque es un tiempo decidido por ellos. El pasaporte se llena relativamente rápido, los niños no suelen irse de inmediato, les gusta encontrarse con niños de otros salones, con primos y hermanos, sin duda la biblioteca es un lugar de encuentros diversos que todos disfrutamos.

Para poderle dar la atención necesaria a cada niño, tenemos colores y papel, los niños pintan libremente mientras esperan su turno o cuando ya cambiaron su libro y aun quieren estar en la biblioteca muchas veces deciden pintar.

En este tiempo tan suyo, varios niños han empezado a hacer sus propios libros, ellos ilustran y nos dictan el texto con claras instrucciones de en qué lugar escribir. Es un tiempo para disfrutar, para estar con otros y también para estar consigo mismos.

Los niños se mueven en la biblioteca con total libertad, con seguridad se acercan a los libreros y huacales a escoger sus libros, también suelen decidir cuándo se van.

EL PROCESO Y LA VALORACIÓN DE LOS NIÑOS DE SU PROPIO PROCESO

Sin duda es importante reconocer la historia lectora como un proceso a largo plazo, en el caso de los pasaportes es evidente que al principio, no les importa mucho, no entienden su importancia, es solo con el tiempo que empiezan a descubrir las implicaciones, se emocionan cuando terminan uno y se alegran al recibir de nosotras una felicitación y reconocimiento por su esfuerzo.

Al final del ciclo escolar en una reunión con cada grupo hacemos la entrega de los pasaportes a cada niño, es muy significativo ver la alegría con la que los reciben. Saben que en ellos hay un recuento de su historia lectora y lo llevan a su casa con mucha emoción.